

Pedro Paricio, un pintor otro

De lo más fresco y de lo mejor que he visto últimamente, en el ámbito del arte español emergente: Pedro Paricio, pintor canario -tinerfeño de La Orotava- nacido en 1982, formado en las Facultades de Bellas Artes de La Laguna, de Salamanca y por último de Barcelona, a donde llegó en 2004, donde ha sobrevivido ejerciendo los oficios más variados, y donde sigue residiendo. Pintor del cual he tenido noticia hace unos meses, gracias al entusiasmo por su obra de quien ahora va a exponerla en Valencia, mi amigo el marchand Basilio Muro, alguien que no contento con ser un gran especialista en nuestra *École de Paris*, sigue atento a la novedad, habiéndose interesando por cosas más cercanas a nosotros en el tiempo, la pintura de lo sublime del valenciano José María Yturralde, la figuración silente del navarro Juan José Aquerreta, la metafísica cartagenera, las figuras muy literarias del madrileño David Arnás, o ahora esta pintura de la ultimísima hornada, que me sorprende, y me interesa.

La que en Valencia se va a ver es la tercera individual de su autor, tras las que celebró en 2006 en el Espacio Joven salmantino, con el título *Intimissimo*, y en 2008 en Ikara Gallery de Barcelona. Titulada *The Canary Paradise*, y con catálogo prologado por la neoyorquina Miss Rosen, la segunda de estas muestras la firmaba "Pedro Paricio aka Don Pedro", muy a tono con el local elegido, una galería aneja a una tienda de skate, en las paredes de la cual realizó además una *wall painting*. La de Pedro Paricio es pintura que mezcla sabiamente, en coctel actualísimo, abstracción, viejo *pop*, nuevos ritmos musicales y vitales e internéticos de este raro comienzo de milenio. Pintura en la cual veo como ecos de un cierto Luis Gordillo de la mejor época, del *graffiti* -más Keith Haring que Jean-Michel Basquiat-, de las nuevas abstracciones neo-expresionistas, como la que en su día pudo practicar el alemán Daniel Richter -hoy en otros derroteros figurativos-, o como las que aquí siguen ocupando a algunos de los nuevos pintores vascos.

Pintura, por de pronto. Primer dato a tener en cuenta, en un momento español e internacional en el cual lo más habitual es encontrarnos con gentes que descreen de la práctica de un oficio al cual consideran obsoleto, pasado de moda, carente de sentido, incapaz de vehicular preocupaciones actuales...

Pintura abstracta. Hoy existen en nuestra escena varias líneas figurativas muy estructuradas y reconocibles, pero Pedro Paricio no va por ahí, como tampoco va por el lado de la construcción y el post-minimalismo, sino que opta por la abstracción, una abstracción en perpetuo hacerse y rehacerse.

Pintura que piensa. “Pintar consiste en resolver problemas”, empieza un texto de Pedro Paricio que lleva el significativo título “La pintura como problema”. Leyendo en su página web este y el resto de sus apasionados “Ensayos inconclusos”, uno ve por dónde va su pensamiento. Legítima necesidad de definir, también con la palabra, un territorio. Duda permanente. Conciencia de la dificultad de utilizar la palabra, a la hora de explicar lo inexplicable, lo que a la postre no necesita palabras. “El arte es forma”, leemos en otro de los ensayos, “Los límites del arte”. Vía cursos a los que ha asistido, Pedro Paricio ha estado en contacto con algunos de los protagonistas más destacados de la onda no-pintura, de la onda conceptual y política, de la onda sociologista. Ha practicado él mismo la escultura, la instalación, el video-arte, y ha figurado, por ejemplo, en 2004, en la colectiva del DA2 salmantino *No lo llames performance*. Pero parece estar bastante de vuelta de todo eso, y al respecto merece la pena leer algunas de las cosas que escribe en el citado ensayo sobre “Los límites del arte”, donde se desmarca de figuras tan emblemáticas de un cierto estado de cosas, y tan entronizadas hoy en las Facultades de Bellas Artes patrias, como pueden ser Andy Warhol o Joseph Kosuth, y donde se muestra escéptico respecto de la cultura del archivo, de las redes sociales y del activismo político, platos que a la vista está que últimamente son servidos casi a diario en los museos y centros de arte. Escepticismo que en otro texto, “El gran error” alcanza a otros nombres del santoral conceptual, desde Allan Kaprow hasta el propio Marcel Duchamp. Y que en “El abaratamiento de la posmodernidad” lo lleva, pero esto me parece todavía más lógico que todo lo anterior, a desmarcarse de lo que pertinentemente llama Disneyland, es decir, de Damien Hirst, de Cindy Sherman y, aunque no esté citado, me imagino que también de Jeff Koons...

Pintura. Pintura abstracta, sincrética, eléctrica, estallada, caótica, callejera. Pintura en equilibrio inestable: Pedro Paricio ha hablado de algo tan difícil, por no decir imposible, como conciliar las ideas de Clement Greenberg... con el estilo de Keith Haring. Pintura abismada. Pintura naufragada, un término que siempre me ha gustado emplear a propósito de Roberto Matta, de Arshile Gorky y otros de la transición surrealismo-expresionismo abstracto. Pintura dinámica, vertiginosa. Pintura proliferante, que se dispara en todas las direcciones. Pintura en la que coexisten distintos modos de hacer, distintas facturas. Pintura que mezcla geometría, orden a veces un poco a lo Juan Uslé, y organicismo y sicodelia, sin que falten gotas del viejo *pop art*. Pintura *estridentista*, podríamos decir retomando la denominación de origen de aquellos locos mexicanos de los años veinte, hermanos espirituales de nuestros ultraístas. Pintura de disonancias, de síncope jazzísticas y *pop*. Pintura con ecos de cine, también (*The Sopranos*),

de literatura (Kerouac y *The Dharma Bums*, *La conjura de los necios*), de deportes (*Johan Cruyff*, *Bojan Krkic*, *Chris Sharma*), de lo canario (*Mararía*), pero ya me despista más la presencia entre la producción reciente, de un cuadro titulado... *Karl Popper*. Pintura con humor: *Yo-Yo*, *La galleta Maya*, *Helado atómico*. Pintura "al borde de la locura". Pintura que reivindica el *satori* zen -lo zen, Alan Watts, tan presentes en las reflexiones *fifties* a un lado y otro del Atlántico-, la iluminación, el cortocircuito. Pintura que por momentos se remansa: la armonía de *In the Mood for Love*, o ese *Estudio de paisaje*, en la mayor parte de cuya superficie se juega, un poco a lo Gerhard Richter, con una factura lírica, expresionista abstracta, que contrasta con la manera más *cool* de la mayoría de los cuadros. Pintura con *Motorito*. Pintura en movimiento perpétuo: cuadros que su autor confiesa no saber nunca muy bien cuando están terminados, algo que podríamos decir también de los de la brasileña Beatriz Milhazes, en la que me hacen pensar algunas de los del canario (por ejemplo, uno de 2007, *El Chato*, *El Duende*, *El Arenque* y *José del Mode*), entre otras cosas porque si en ella suenan ecos de *bossa nova*, en él hay también mucha música de hoy mismo, alguna procedente del propio Brasil.

El color, un color ácido, acrílico, luminoso, rutilante, bellissimo por momentos - otro paralelismo con la Milhazes-, contribuye grandemente a la eficacia de estos cuadros siempre abiertos y como inconclusos, sí, algunos de los cuales se verán ahora en Valencia.

Junto a la pintura, el dibujo. Resulta interesante comprobar cómo no pocos pintores de la última hornada española, se concentran en este. A menudo, simulacros de *comics*, *wall drawings* muy distintos de los de Sol LeWitt. Incluso *dibujos animados*, a los que han sido dedicadas varias colectivas. Pero Pedro Paricio no va por ahí. Sus dibujos constituyen un territorio paralelo a su pintura, una pintura en la cual, por lo demás, la idea de dibujo juega siempre un papel clave. Sus dibujos propiamente dichos, descarnados, en los cuales el blanco del papel juega un papel fundamental, son redes, espacios de la dispersión, un poco como lo eran, en los sesenta -y ciertamente la pintura de Pedro Paricio posee por momentos un cierto sabor *neosixties*-, ciertas obras del malogrado Öyvind Fahlström, o de Gianfranco Baruchello.

Bienvenido al ruedo, no a otro pintor más, sino a un pintor otro.

JUAN MANUEL BONET

Pedro Paricio, a painter other

One of the fresher and one of the best I have seen lately, in the emergent Spanish artistic sphere: Pedro Paricio, Canarian painter- from La Orotava in Tenerife- born in 1982, with studies in Fine Arts in The University of La Laguna, Salamanca and finally in Barcelona, where he arrived in 2004, where he has survived doing the most varied jobs and where he still resides. Painter of whom I took notice a few months ago, thanks to the enthusiasm for his work of whom is going to exhibit it now in Valencia, my friend the marchand Basilio Muro. Someone that not being contempt with being one of the specialists in our École de Paris, is still eager for innovation, having had interest in things closer to us in time, the paintings of the sublime of José María Yturralde from Valencia, the calm imagery of Juan José Aquerreta from Navarra, the metaphysics from Cartagena, the very literary figures from David Arnás from Madrid, or now from this very latest batch, that surprises me and interests me.

The one you will be able to see in Valencia is the third individual exhibition by the author, after the ones celebrated in 2006 in Espacio Joven, at Salamanca, titled *Intimissimo*, and in 2008 in Ikara Gallery in Barcelona. Titled *The Canary Paradise*, and with a catalogue prefaced by Miss Rosen from New York, the second of these exhibitions was signed by “Pedro Paricio aka Don Pedro”, very in tune with the place chosen, a Gallery next to a skate shop in which walls he made a *wall painting*. The paintings of Pedro Paricio cleverly mix -in an actual cocktail- abstraction, old *pop*, new musical and lively rhythms in this weirdly starting new millennium. Painting in which I see some echoes from a certain Luis Gordillo of the best epoch, from *graffiti* -more Keith Haring than Jean Basquiat- of the new abstract expressionism, like the ones one day could had practiced the German artist Daniel Richter -today in other figurative direction-, like the ones that still occupy some of the new Basque artist.

Painting, so far. The first thing to have in mind in a moment in Spain and the International sphere when the most usual is to find people that do not believe in the practice of an occupation that they consider obsolete, not in vogue anymore, lack of sense, unable to convey present concerns...

Abstract painting: nowadays there exist several figurative lines well structured and recognisable, but Pedro Paricio does not follow that direction, and neither the building line nor the post-minimalism, however he opts for abstraction, which is perpetually made and remade.

Pensive painting: "Painting consists in solving problems", begins a text by Pedro Paricio significantly entitled "Painting as a Problem". Reading in his web page this and the rest of his passionate "Unfinished essays", everyone can see what his line of thinking is. A legitimate need to define, also with words, a territory. Permanent doubt: he is conscious about the difficulty of using words at the time of explaining the inexplicable, what actually does not need words. "The art is form", we read in another essay, "The Limits of Art". Through courses to which he has assisted, Pedro Paricio has been in contact with some of the leading protagonists of the no-painting wave, conceptual and political waves and the sociologist wave. He has practiced sculpture, installation, video-art and in 2004 he figured in the DA2 collective exhibition in Salamanca *No la llames performance*. But he seems to be done with all that and with this respect it is worth reading some of the things he writes in the cited essay "The Limits of Art" where he disassociates himself from such emblematic figures of a certain state of things, and so idolized today by the homeland Fine Arts Schools such as Andy Warhol or Josep Kosuth. And where he shows himself sceptical of art by the book, of the social networks and of political activity that clearly are seen daily at museums and art centres. This scepticism reaches in another text called "The Big Mistake" other names from the conceptual sanctuary, from Allan Kaprow to even Marcel Duchamp. And that in "The Reduction of Post-modernity" takes him, even in a more logical way, to disassociate himself from what he calls Disneyland, it means, from Damien Hirst, Cindy Sherman, and although he is not named, I imagine that also from Jeff Koons.

Painting. Abstract painting, syncretistic, electric, blasted, chaotic, from the streets. Painting in an unstable balance: Pedro Paricio has spoken about something so difficult, not to say impossible, as to reconcile Clement Greenberg's ideas... with Keith Haring's style. Engrossed painting. Shipwrecked painting is a word that I have always liked to use intentionality of Roberto Matta, Arshile Gorky and others from the abstract transition of surrealism-abstract expressionism. Dynamic, vertiginous painting. A painting that proliferates and aims all directions. A painting in which coexists various ways to make different forms. A painting that mixes geometry, like the kind of Juan Uslé, and organic art movement and psychedelic, without missing drops of the old *pop art*. A *garishing* painting, we could say taken from those crazy Mexican artists from the twenties, spiritual brothers of our *Ultraists*. A clashing painting, of a jazzy outburst and pop. Painting with cinematic echoes, also (*The Sopranos*), from literature (Kerouac and *The Dharma Bums*, *La conjura the los necios*), from sports (*Johan Cruyff*, *Bojan Krkic*, *Chris Sharma*), from the Canaries (*Mararía*), but it confused me more the presence between his

recent work a picture called...*Karl Popper*. Painting made with humour: *Yo-Yo*, *La galleta Maya*, *Helado atómico*. Painting "On the edge of madness". Painting which demands the *satori zen* -the Zen, Alan Watts, so present in the reflexions of the *fifties* in one part and in the other of the Atlantic- the illumination, the short circuit. Painting that calms every time: the harmony of *In the Mood for Love*, or that of *Estudio de Paisaje*, where in most of its surface it is played a bit of Gerhard Richter, in a lyric line, abstract expressionist, which contrasts with the coolest form of the majority of his pictures. Painting like *Motorito*. Painting in a perpetual movement: Pictures that the author confesses never to know when they are finished. We could say the same about the pictures of the Brazilian Beatriz Milhazes, that make me think of some of the Canarian (for example one of 2007 *El Chato*, *El Duende*, *El Arenque* and *José del Mode*), among others things, because if in the Brazilian artist there are echoes of *bossa nova*, in the Canarian artist there are also a lot of today's music, some from Brazil.

The colour, an acid colour, acrylic, bright, dazzling, beautiful for moments - another parallelism with Milhazes-, he profusely contributes to the efficiency of these pictures always opened and unfinished, some of which we will be able to see soon in Valencia.

Next to the paintings, the drawings. It is interesting to see how some of the latest batch of Spanish painters concentrates on them. Often, they look like *comics*, *wall drawings* very different from those of Sol LeWitt. Even several collections have been dedicated to *cartoons*. But Pedro Paricio does not take this direction. His drawings represent a parallel territory from his paintings; paintings where drawings always play an important role. His drawings, fleshless, in which the blank of the paper plays a fundamental role, are networks, spaces for dispersion, a bit like they were in the sixties -and certainly Pedro Paricio's painting tastes sometimes of *neosixties*-, some works from the died young Öyvind Fahlström or Gianfranco Baruchello.

Welcome to the arena, not to another painter but to a painter other.

JUAN MANUEL BONET

traducción: Doali RodLui